



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 7.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs.—Seis meses 34 rs.—Un  
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Rius.

Se publica todos los domingos.

Valencia 12 Febrero 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.—Seis meses  
42 rs.—Un año 80 rs.—Estrangero y Ultra-  
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Revista de la semana: Madrid, por D. R. Ser-  
rano Alcazar: Valencia, por D. Gerónimo Flores.  
—Gutta cavat lapidem, (tradicion sevillana) por  
D. José Velazquez y Sanchez.—Procesion en  
Furnes (Bélgica).—Caza del buho, por D. Dámaso  
Delgado Lopez.—A mi especial amigo el inspirado  
poeta D. Teodoro Llorente: Un sueño en el  
campo, (poesia) por D. Teodoro Martel.—Al acue-  
ducto de Segovia, (meditacion) por D. Ildefonso  
Llorente Fernandez.—Felicidad doméstica, por  
D. Antonio de Trueba, (continuacion).—Nueva  
bomba locomovible de vapor.

**Láminas.** Procesion en Furnes, (Bélgica).  
—Caza del buho.—Nueva bomba locomovible de  
vapor.

REVISTA DE LA SEMANA.

MADRID.

La opinion pública es lo mismo que la  
atmósfera. Unas veces reina la mas  
completa calma y la quietud mas pro-  
funda, y parece como que el espacio  
está dormido. Otras veces rugen los elemen-  
tos, se carga de fluido eléctrico el ambiente,  
y cruzan por el cielo densos nubarrones.

Estos nubarrones, en la opinion pública,  
se llaman acontecimientos.

Su fondo no reconoce límites. Versan so-  
bre todos los asuntos, y pueden recaer sobre  
todas las personas.

Ellos cargan de tal modo la atmósfera que  
llamamos opinion, la saturan hasta un grado,  
que apenas podeis respirar. Por donde quiera  
que vais, sentís la capa pesada del aconteci-  
miento.

Hé aquí lo que ha ocurrido en Madrid, con  
algunos de que no quiero hacer mencion, para  
no traer sucesos desagradables á la memoria  
de mis lectores.

Hoy podemos decir que la atmósfera se  
encuentra despejada.

No sé por qué este último calificativo me  
recuerda que para ayudar al Tesoro ha pen-  
sado, no sé quién, echar un empréstito de...  
casi nada, seiscientos millones.

Lo cual me hace conocer que al hablar del  
despejo de la atmósfera, me he equivocado.

No puedo en este lugar ocuparme de po-  
lítica, pero me está permitido en cualquier  
parte juzgarla como ciencia. Ahora bien: voy  
á ver si bajo este punto de vista acierto á de-  
finirme, en qué consiste un empréstito.

Supongamos una sociedad que truena; la  
sociedad tenia por objeto explotar un ter-  
ritorio; entiéndase los negocios de un territo-  
rio, donde el lector podrá figurarse minas,  
montes ó lo que guste.

«Ea, señores, dice la empresa á todos  
aquellos á quienes afecta la explotacion; esto  
ya malo, malo; nos hallamos al borde de un  
abismo; una verdadera sima, tan negra como  
la oscuridad y tan honda como el vacío; ánimo  
pues, y salgamos del apuro; para salvar vues-  
tros propios intereses, necesito que me presteis  
tal cantidad.»

A algunos, muy pocos, les parece bien, ó

no les parece bien el pensamiento, pero aplau-  
den.

Por éstos, dijo Jesucristo aquello de *pascé  
oves meas*.

—«¿Me prestais?» grita el empresario.

—«Sí:» dicen esos pocos.

—«Venga el dinero.»

—«No» dicen los mas.

—«Venga el dinero.»

Ahora bien, suponed un gobierno cual-  
quiera constituido, un pais y un código penal;  
haced un esfuerzo de imaginacion para con-  
siderar un préstamo en las palabras ante-  
riores, y tendreis explicado lo que llaman los  
politicos empréstito forzoso.

Tan fácil de explicar como el precedente  
es otro acontecimiento que llama la atencion  
en esta corte.

Ha empezado á notarse que está otra vez  
de moda la antigua costumbre de hacer co-  
medias caseras y hasta de construir teatros  
en las casas particulares. Ya los Sres. de Piquer  
tenian su precioso *Liceo*; los Duques de Me-  
dinaceli tienen tambien su teatro, le tienen  
los Sres. de Peyronet y los de Fernandez de  
la Hoz; y en fin, están dando funciones  
dramáticas en la mayor parte de las casas en  
que antes era el baile únicamente el delicioso  
pretexto de los amores.

¿Qué habrá motivado semejante variacion?  
¿Será solo influencia de la moda, ó será que  
se despierta en Madrid una aficion decidida  
á las bellas artes?

No; esto tiene tambien su busilis.

El arte dramático viene hace ya tiempo  
estudiándose á sí mismo. Despues de cono-



cerse y de ver que él es la voz del génio, el eco de la gloria y la imagen intelectual de las naciones, ha mirado en derredor, ha buscado sus templos, y ha dicho al verles: *Circo*, no tengo entrada. *Príncipe*, soy mártir. *Jovellanos*, Dios los perdone. *Variedades*, no queda mas que una luz. Y no hay mas.

«Pues señor, exclamó el arte, soy partidario del libre-cambio, la proteccion de las empresas me mata; voyme á la escuela individualista; hágase todo por el particular.»

Y empezó á meterse aquí y allí, de puerta en puerta y de salon en salon, hasta el punto de que apenas puede V. hoy en Madrid tratarse con sus amigos porque está cada uno en su casa aprendiendo su papel.

Una invasion como la del drama en los salones, han hecho los periódicos por esas calles de Dios.

En las cuales, á pesar de ser de Dios, he oido vociferar un periódico que se nombra el *Diablo verde*, y vá á salir otro titulado *Mefistófeles*.

No hay nombres en todos los diccionarios, incluso los científicos para tanto periódico y periodiquillo como se anuncia. Está visto, la prensa ha salido de madre.

Padre ya sabemos que no tiene.

¡Y si no preguntense ustedes á D. Cándido Necedal!

Si Guttemberg levantara la cabeza se asustaría de su propia obra.

El afán de publicar y de darse á luz es tan grande, que no solo se aglomeran los periódicos, sino que aun lo que habia sido hasta ahora una seccion de los mismos, se declara independiente. *La Gaceta*, es ya un periódico que anda, segun dicen, abriéndose paso en toda España.

Otro de los acontecimientos de actualidad, es lo que ha sido siempre uno de los actos mas vulgares de la vida, el comer.

No hace muchos dias que el opulento banquero Sr. Campo, dió un banquete y los señores marqueses de la Regalía, un rico chocolate.

Hoy se come por cuestion política (no hablo en sentido figurado), por celebrar cualquier triunfo, por buen tono, por entretenimiento y hasta por cuestion de honor: siempre por alguna causa nacida de la revolucion filosófica de nuestro tiempo; nunca por alimentarse, que ha sido el motivo mas clásico, histórico y tradicional.

Hoy se asoman ustedes á una fonda, ven á varios señores gritar con el rostro encendido, carrillo hinchado, voz difícil, cuchillo en diestra y tenedor en izquierda, y no saben ustedes si están comiendo, ó discutiendo las bases de una nueva Constitucion.

En Inglaterra está ya esto completamente admitido en las regiones oficiales. En una correspondencia de Londres, hemos leído que lord Palmerston ha repartido invitaciones para una gran «comida parlamentaria» que debería tener lugar en Cambridge-House. El conde de Granville, presidente del Consejo, dará otra de cuarenta cubiertos á sus amigos de la cámara de los Pares. En fin, M. Disraeli, en su cualidad de jefe de la oposicion en la cámara de los Comunes, reunirá á los principales miembros de su partido en los salones de Grosvenor-Gate. Estos diversos banquetes, añade la citada correspondencia, tienen por objeto tratar de la conducta que han de seguir en la discusion del discurso de la Corona.

¿Se puede pedir mas?

Dentro de poco un cocinero vá á ser un gran candidato para Diputado á Córtes.

En estos dias además de comer se piensa en otra cosa: en bailar. Hay bailes en el Régio coliseo, en Rossini, en la Zarzuela, en Capellanes, y en qué sé yo cuántos sitios.

Pero.... corramos un velo, porque hay cosas que no pueden verse y mucho menos decirse.

No exhibamos, pues, nuestras ideas; permanezcamos ocultos y como quien dice, sin salir del antepalco.

Haremos sin embargo una indicacion del primer baile de Rossini que estuvo brillante asistiendo á él, con disfraz y sin disfraz, lo mas escogido de la sociedad madrileña.

Para hoy, dia en que escribo esta revista, se prepara otro magnífico baile en casa de los Duques de Fernan-Núñez. Suponemos que será tan notable como todos los que dan en su palacio estos señores.

Y con esto damos fin á nuestra revista.

R. SERRANO ALCAZAR.

## VALENCIA.

### El anticipo.

Hé aquí la conversacion favorita de cuantos viven entre los placeres y miserias de nuestra capital y de los que en oscuro rincon arreglan sus apeos de labranza.

Desde la clase mas elevada de la sociedad hasta la mas íntima todos tienen en boca la palabra sacramental *anticipo*.

Hoy el anticipo es como una cancion de moda que se oye en todas partes y se canta en distintos tonos, pero que luego se sepulta en la tumba del olvido.

Pocos lo aplauden y la generalidad lo critica y se queja.

El dolor que se dilata en compañía de otros puede tener su parte de afectacion.

Ajenos completamente á ese cáncer de la sociedad que se llama política, no prejuzgamos cuestion alguna, concretándonos á decir tan solo que el anticipo es hoy la preocupacion de los españoles, y lo que sirve de blanco á los dardos de la oposicion.

Todos hablan y nadie se entiende.

Los unos dicen bien de lo pasado, otros lo censuran.

Unos acriminan el presente, otros le aplauden.

Y los que en alas de sus fantásticas ideas dirigen la vista al porvenir, ven al través del velo de sus ilusiones los sonrosados dias de paz y bienandanza.

Lo mismo unos que otros se agitan en su círculo tan solo para conseguir dar una vuelta á la rueda de su fortuna.

La facultad de juzgar bien y desinteresadamente es el patrimonio de muy pocos.

Dejemos en buen hora este terreno movedizo y pasemos á ver lo que ocurre en nuestra localidad que no sea cuestion de anticipo.

Desgraciadamente no vemos mas que las tristes consecuencias del bien perdido.

Valencia carece de noticias halagüeñas.

En nuestro número pasado espusimos la triste suerte de los infelices labradores con motivo, no solo de las pérdidas que han tenido en sus tierras, sino tambien del estado de algunas sociedades de Crédito, en donde habian colocado algunos sus ahorros.

El mal sigue en aumento, pues si hace un mes se les debia á muchos dos de intereses, hoy son tres.

La situacion es aflictiva, pues el que dejó su capital para atender con los réditos al sostenimiento de la familia, se encuentra hoy reducido á mendigar su subsistencia, y el que no, obligado á pedir lo que no le pagan bajo veinte firmas y al módico interés de un 25 por 100 hipotecando además hasta los colchones de su cama.

Al ver al frente de los negocios de ciertas sociedades respetables nombres de personas que hoy figuran en el poder, creíamos era una garantía, pero la triste realidad nos ha quitado por completo la venda que empezaba á desprenderse de nuestros ojos, y nos dice á voz en grito, *ser cautos en dar vues-*

*tro dinero, pues hoy el mundo viste de farsa.*

Dios quiera que podamos volver pronto la hoja de esta triste verdad, y que el Gobierno de S. M., tomando en cuenta nuestras justas quejas, se ocupe con detenimiento de indagar el estado de muchos de esos centros de especulacion que han dado en denominar *Cajas y Bancos*; ó por lo menos si el capital de garantía puede ó no cubrir el total de imposiciones.

Ni un solo periódico vemos que trate estas cuestiones cual es debido; y en cambio muchos de ellos derraman toda su hiel contra la *Caja de Depósitos*, sin pensar que es donde con mas seguridad pueden hacerse imposiciones, pues por lo menos el Gobierno mira como una deuda sagrada cuanto allí se deposita y no hay probabilidad alguna de perder intereses y capital como en otras muchas sociedades.

La escitacion en que se encontraban los ánimos como motivo de los continuos robos que tenian lugar en nuestra capital, han cesado por completo hace dias, desde que nuestro celoso Gobernador, el Sr. Mas y Abad, dió órdenes muy terminantes para que se ejerciera una continua vigilancia.

La semana pasada tuvimos el disgusto de verle partir para Madrid en donde era esperado para que ocupase su puesto en el Congreso.

En cambio tuvimos la gran satisfaccion de saber en aquellos momentos, que se encargaba interinamente del Gobierno nuestro querido amigo el Sr. D. Cirilo Amorós.

La especial situacion en que se encuentra hoy Valencia por las árduas cuestiones que en ella se ventilan, y el acertado nombramiento del Sr. Amorós, es la prueba mas evidente de que el Gobierno de S. M. no ignora los buenos antecedentes y servicios que tiene prestados el Gobernador interino.

Nuestro dignísimo Prelado ha salido tambien de la capital, dirigiéndose á Alberique, en donde ha repartido á los necesitados no solo las limosnas recibidas de varios sugetos, si no las de su bolsillo particular siempre abierto para socorrer la desgracia.

Demos una vista por el mundo de los placeres y diversiones, ya que nuestra condicion de revisteros nos permite disfrutar de todo lo que podemos.

Los bailes han reconquistado su influencia.

El Liceo ha visto llenos sus salones por una numerosa y lucida concurrencia.

El Casino, ese aristocrático centro de reunion, donde se vé todo lo mas *fashionable* de nuestra buena sociedad, ha celebrado tambien sus bailes, luciendo las lindas valencianas elegantes trages y magníficos aderezos.

El Círculo de Comercio, cediendo á los sentimientos de caridad de sus socios, dió un magnífico baile el sábado, destinando el producto á socorrer las personas perjudicadas por las inundaciones del Júcar.

La Tertulia Progresista ha inaugurado este año sus salones de baile.

La Juventud del Comercio ha dado tambien sus reuniones, teniendo los fundadores la satisfaccion de ver el acrecentamiento de su sociedad.

El bajo Sr. Cornago, notable artista que ha trabajado en nuestro teatro Principal, dió un concierto de despedida la semana anterior, en la indicada sociedad, siendo, como no podia menos, muy aplaudido, y recibiendo del público las mas sinceras pruebas de simpatías.

Nuestros teatros siguen con la animacion de costumbre. En el Principal tuvo lugar la noche del miércoles el beneficio de la primera tiple Sra. Passarini, tan querida del público valenciano. Y en la Princesa se espera ver el beneficio del Sr. Campoamor, para cuya noche tiene preparada la nueva y chistosa produccion *Revista de 1864 y 1865*.



Los elogios que diariamente vemos en los periódicos de la corte, y lo que de oída se cuenta, es motivo mas que suficiente para que con razon estén tomadas la mayor parte de las localidades para los dos dias primeros.

En nuestra próxima crónica nos ocuparemos de ambos beneficios.

De trabajos literarios en nuestra provincia tenemos que dar cuenta de algunos que indudablemente llamarán la atencion de cuantas personas ilustradas los adquieran.

Nuestro apreciable amigo y colaborador D. Vicente Boix, cronista de Valencia, se ocupa en terminar la Memoria sobre la inundacion, estando en prensa la gran obra que lleva por título *Memorias de Sagunto*.

El Sr. D. Rafael Blasco, nuestro querido amigo y redactor, ha dado á la prensa con el título de *Historias del corazon*, un tomo de preciosas poesías que indudablemente merecerán los mayores elogios.

El Sr. Labaila y Yago, distinguidos amigos y redactores de EL MUSEO, darán muy pronto al público un tomo de sus poesías el primero, y una novela el segundo, digna por todos conceptos de la reputacion literaria de que goza.

Uno de los capítulos fue leído en la reunion literaria del dia 29 del pasado, alcanzando los mas lisonjeros plácemes de cuantos lo escucharon.

El tiempo, ese sublime egoista que ha visto tantas cosas y que marcha cual humo, ha venido á decirnos.... basta.

GERONIMO FLORES.

## GUTTA CAVAT LÁPIDEM.

(Tradicion sevillana.)

Grandes son, oh Señor, tus juicios,  
é irrevocables tus palabras.

(Lib. de la Sab., cap. XVII., v. 1.º)

El sol camina lentamente hácia su ocaso, y las auras de la tarde, con su fresco soplo, alivian los ardores de un dia abrasador de Julio.

La naturaleza revive al hálito embalsamado de los céfiros, y sacude el sopor penoso en que la sumieran los inclementes rigores estivales.

Las amenas campiñas de Carmona parecen sonreír á las brisas reparadoras y suaves, y saliendo de su triste silencio y postracion, exhalan en ecos de dulce armonía el himno de su gratitud á la Omnipotencia, que hace relativos el placer y el dolor, el sufrimiento y el goce. Este himno sublime tiene por notas el gorgceo de las aves; el susurro de los árboles, sacudiendo sus frondosas copas al halago del manso vienteillo; el perfume balsámico de las flores; el aroma puro de la vegetacion, recobrando sus fuerzas al perder la atmósfera su ardoroso influjo; los ecos lejanos, que remedan remotas melodías al llegar al suspenso oído; el zumbir de millares de insectos, guarecidos entre las plantas, errantes entre las grietas de la tierra, ó jugueteos en torno de las microscópicas grutas que su industria les depara.

A la sombra de un álamo copudo y al abrigo de una prominencia caprichosa del terreno se levanta una piedra negruzca, enmohecida y descantillada por la accion devoradora del tiempo. Aquella piedra parece haber formado parte de un cimientto ciclópeo, como el lienzo de gigantesca construccion de las murallas de Tarragona; y al encontrarse en los bosques sombríos de la Germania, el pasagero la hubiese creído uno de esos nefandos altares del *Abrunismo*, donde los druidas ofrecían víctimas humanas á sus divinidades tenebrosas.

De un reborde peñascoso de la prominencia se destila de vez en cuando una gota de agua, que viene á caer limpia y trasparente como una lágrima en la cavidad de irregulares formas, practicada en la gran piedra, denunciando una mano ruda, atenta á procurar recoger la líquida emanacion del montecillo, sin perfeccionar la obra de su prevision benéfica.

El hueco de la piedra contiene un agua cristalina que ofrece alivio al viagero sediento, y derramándose por un estrecho caucecillo, forma un arroyuelo que brinda á los animales, á los alados y antenados insectos, y á las avesillas el tesoro de su escaso pero fresco raudal.

Pensativo, melancólico, sentado sobre el húmedo césped, apoyado el codo en el borde de la piedra-pozuelo, y sosteniendo la megilla en la doblada diestra, se mira á un púbero de agraciado rostro, aire de distincion sin pretensiones, y vestido con una sencillez elegante de rico-hombre viagero. En la severidad de líneas de aquella fisonomía, y en el corte al redondo de sus largos cabellos de un rubio oscuro, se conocia en el jóven la procedencia de la altiva raza goda; y á poco que se estudiara el gesto de natural dominio de aquella rosada boca, y la contraccion de sus cejas en signo habitual de magestuoso imperio, echábase de ver que el púbero pertenecía á una de las castas preeminentes de la familia gótica, como duques ó barones de territorios, sometidos á la corona electiva de los Ataulfos y Recaredos.

El noble niño parecia sumergido en cavilaciones aflictivas; porque mas de una vez, en el curso de sus pensamientos, una lágrima se habia deslizado silenciosa de sus sedosas pestañas á lo largo de sus pálidas mejillas; en mas de una ocasion, durante sus meditaciones, una sonrisa de inefable ternura plegó sus labios, ó una espresion de amargo desaliento se dibujó en su semblante....

Pareció salir de su preocupacion dolorosa; su rostro se animó de improviso, y con acento resuelto, exclamó:

—«Diga lo que quiera Leandro, no es el estudio á lo que me llama Dios.... Yo pongo de mi parte cuanto puedo: pero esta cabeza de piedra no responde.... ¡Y pensar el disgusto que produce mi fuga; el dolor de mi hermano; de mi hermano tan sábio, tan bondadoso, tan amante de los suyos....! ¡Ah! ¡Si no fuera porque se obstina en que estudie á pesar de mi rudeza, volvería arrepentido á implorar su perdon....! Continuemos en el fatal propósito de huir de la patria, y el Señor guie mis pasos en tan triste peregrinaje.... ¡Ay de mí!»

Y el púbero tornó á engolfarse en su abstraccion penosa; y recobrando la postura que para desahogar su comprimida angustia abandonara, parecia una estatua erijida para exorno de la rústica fuente: estatua representativa de Jacob reposando de su peregrinacion á Mesopotamia, y antes de rendirse al sueño profético de las escalas, entre el cielo y la tierra.

Un pastor anciano, acompañado de su perro, venia en direccion á la villa del Lucero, célebre en la Vandalia, á presentar á su señor las pieles de varias ovejas, degolladas por una loba rabiosa, terror de la comarca, y al pasar por la fuentequilla su perro se detuvo á mitigar su sed en la charca, y el viejo se dirigió al pozuelo para humedecer sus secos labios.

El púbero y el pastor se saludaron con una inclinacion de cabeza, y mientras el segundo se refrigeraba, llevando á su boca el agua en el hueco de la mano, el primero no quitaba la vista del anciano pastor, cuya faz apacible traducía la calma de una conciencia satisfecha, y el contento de la conformidad con su estado.

—¿Dónde se camina, pequeño godo? preguntó el viejo al jovenzuelo con afabilidad.

—Por el mundo, y adonde sea servido Dios Nuestro Señor; contestó el púbero con abatimiento.

—Dios le guie, replicó el campesino; aunque presumo al verle sin escudero ni quien le acompañe, que mas huye que camina.

El niño frunció las cejas, dirigiendo á su interlocutor una mirada recelosa.

—Dios le juzgue por sus obras, añadió el anciano con acento solemne; yo no tengo ese derecho, pero afligir á las familias y evitar á los que nos aman, no es cosa buena.

—Yo abandono á los míos, porque se obcecaban en que estudie para hacerme un sábio, como mi hermano Leandro; y por mas que sudo y me aplico á estudiar, no alcanzo á retener un texto de hoy para mañana, con lo que vivo en perenne fatiga, y resuelvo dejar con mi casa esas tareas para las que sin duda no he nacido.

—¿Y solo por eso huyes de tus hogares, niño? interrogó el pastor con bondadoso tono.

—Solo por eso, afirmó el púbero, arrasados los ojos en lágrimas; porque mis deudos son la bondad misma, y mi hermano Leandro es un siervo de Dios, laborioso como ninguno, amante como el pastor bueno, y de una verba que roba el corazon.

—Haga por volver, y que le perdone.

—No es posible, repuso el muchacho con desaliento; me haría tornar á los estudios, y por mas que me dedique, mi cabeza no está organizada para esa labor.

—Porque desconfía de sí mismo demasiado, y no trabaja lo que debe, imbuido en esa injusta desconfianza.

—¡Injusta!

—Sí, apoyó el viejo; nada resiste á la perseverancia y el tiempo: buen testigo es la piedra en que tienes apoyado el codo.

—¡Esta piedra!

—La misma. No es la mano del hombre la que ha ahondado su superficie hasta hacerla cóncava y capaz de contener el agua como una fuente, sino esa gota que de tiempo en tiempo cae de esa grieta, y golpea incesante sus ásperas capas, corroyéndola y amoldándola hasta que concluya de desvanecerla á la impresion constante de sus golpes. Niño, ya ves la fuerza de la debilidad cuando la ayuda la constancia; reflexiona bien esta imágen, y el Señor te ilumine; porque fueras ciego si cerráras los ojos á la luz de divina enseñanza, que Dios hace radiar en todas las obras de su potente mano.

El pastor dió un silbido á su perro, y continuó tranquilamente su camino hácia Carmona. El niño se levantó murmurando: «*Vol-vamos á Sevilla.*»

Este niño habia de figurar en el catálogo de los elegidos y glorificados por el Señor, despues de emular la sabiduría de los primeros Doctores de la Iglesia. é ilustrar como sucesor de San Leandro la silla metropolitana hispalense.

Este niño se llamó luego SAN ISIDORO.

JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

## PROCESION EN FURNES,

(Bélgica.)

Algo raro el origen de esta procesion, vamos á narrarlo á nuestros lectores.

En el año de 1650 un soldado de la guarnicion de Furnes, robó una hostia consagrada y la quemó, esperando con sus cenizas hacerse invulnerable. Atormentado por el remordimiento, confesó su crimen y pereció sobre la hoguera. En reparacion de este crimen, fue instituida esta procesion que desde la época citada tiene lugar todos los años.

Los miembros de la cofradía de soldados hacen todos los gastos de esta procesion. Re-



vestidos de sombrías túnicas de penitentes, forman el mayor número del cortejo, en el cual también figuran muchos personajes bíblicos, los ángeles, el rey David, la santa familia, los Reyes Magos, toda la pasión, y al fin una colección de diversos trajes y compar-

sas, como son lansquenets, mosqueteros y guardias francesas. La procesion circula por toda la ciudad cantando salmos, y tocando campanillas y carracas. Mas de dos mil peregrinos asisten cada año á esta fiesta que dura todo el día. Hará solo unos quince años que

esta procesion ha abandonado una antigua costumbre que tenía: la manera de hacerse era andando tres pasos para adelante y dos para atrás; pero hoy marcha como todo el mundo economizando pasos y tiempo.



PROCESION EN FURNES (BÉLGICA).

### CAZA DEL BUHO.

Hoy nos toca hablar un poco de esta caza, aunque no sepamos sea general, sino entre nuestros vecinos los alemanes. Pero nosotros

que la vemos asaz variada y divertida, no dudamos que se prueben sus efectos por algunos de los mas aficionados cazadores.

El primer deber del verdadero cazador, es el de hacer una guerra encarnizada, regular y sostenida á todo animal que pueda destruir

la caza. Todas las aves de rapiña deben estar inscritas en su libro negro; y jamás debe perdonar medio alguno de destruir los cuadrúpedos y las aves que le puedan arrebatarse el puro recreo de la caza, á la par que, disminuyan el alimento público.



No tratamos de hablar de los cuadrúpedos carnívoros, pues solamente el de las aves de rapiña será hoy el asunto de que trataremos con nuestros cazadores de pluma.

La costumbre que tienen las aves de rapi-

ña de anidar en las estremidades de los edificios y en todas las eminencias, dá sin contradicción al puesto de ramas la superioridad sobre los demás modos y medios de destrucción de esta gente voráz; que á la verdad no

presta un gran placer al cazador, pues para decirlo de una vez, esto no se puede llamar caza, sino sencillamente un medio de destrucción.

La caza del buho es por el contrario una

CAZA DEL BUHO.



buena, bella y verdadera caza de tiro, que á las emociones naturales, reúne el encanto bien grande de una variedad infinita de víctimas. Una completa colección de aves de rapiña, y entre ellas las mas raras como el azor blanco y el halcón, son su recompensa, que se tira

fácilmente por este medio, y que son al mismo tiempo los enemigos mas terribles de los faisanes, las perdices y las codornices.

El buho es la mas grande de nuestras aves de rapiña nocturnas. Este es un enorme mochuelo cuya extensión de las alas de punta

á punta, alcanza casi á la del águila. Dos garras de las mas fuertes que se pueden imaginar, armadas de cuatro uñas formidables, arqueadas y afiladas como la aguja mas fina en los extremos de sus gruesas y fuertes patas, todas llenas de plumas hasta los dedos,



constituyen el arma por excelencia de este animal. Su terrible fuerza de contraccion, y su dimension permiten abrazar y atravesar de parte á parte el brazo de un hombre. Su pico grande y muy encorbado como el de los mochuelos se abre cuanto quiere por la elasticidad de sus lados, y no lo usa mas que como un accesorio de sus garras. Su plumage es de tintas oscuras y leonadas, como el que adorna generalmente á las aves de rapiña nocturnas. Su pecho ostenta sobre un fondo amarillento algunas manchas oscuras. Su enorme cabeza, chata como la de un gato, presenta una ancha frente, adornada de dos ojos grandes, sobre los cuales unas negras y sesgadas pestañas ruedan sobre la córnea, de rogizo y bello color claro. De su cabeza se desprenden largas y finas plumas que forman sus orejas. Este adorno es por lo demás el signo distintivo de tres especies de buhos; el grande, el mediano y el pequeño, ó sean el buho, el mochuelo y la lechuza.

Tal es, pues, el animal que sirve de auxiliar para la caza de que vamos á hablar.

Todas las aves están espuestas durante la noche, á los ataques de las de rapiña nocturnas. Las aves de rapiña diurnas tienen tambien mucho cuidado con estos enemigos invisibles, cuyas alas tendidas y mudas no anuncian su aproximacion, hasta que les sorprenden inopinadamente en el momento en que las tinieblas les arrebatan todas las eficaces cualidades de defensa de que ellos están dotados durante el dia con la vista. Así es que esto es muy natural; cuando uno de estos pájaros nocturnos ha sido percibido durante el dia por sus naturales enemigos los diurnos, todos en masa, enemigos ó amigos, grandes y pequeños, se asocian para atacarle y le atacan á su vez, cuando indefenso por la luz del dia, sus ojos permanecen en las tinieblas: natural y lógica revancha de su continua traicion en la oscuridad. Pues bien, este ciego encarnizamiento contra el enemigo comun, ha sido explotado como medio de caza. El cazador de reclamo atrae con la vista y el grito del mochuelo, las cogujadas, los mirlos, los petirrojos, y toda clase de caza menuda, que por atacar á su enemigo se dejan fácilmente cojer en grande número, con la liga, en los puestos, y con lazos de todas especies. Lo que los pajarillos hacen con el mochuelo, hacen otras aves mayores en proporcion igual con el buho.

En el mes de Octubre, cuando las aves de rapiña viajan, y en la primavera, cuando fabrican sus nidos para criar, el cazador se dirige á un valle con su mochuelo para principiar su cacería.

Una informe choza de palos, bien disimulada con ramas para que no pueda despertar las sospechas de las aves que se tratan de cazar, sirve de escondite al cazador; pero el modo conocido por el mejor es el de hacer en un campo un agujero de metro ó metro y medio de profundidad, tapado despues con ramas y hojas, y una ligera capa de tierra, de manera que disimule esteriormente el barbecho ó sembrado donde está colocado, pero con capacidad bastante para que el cazador dentro pueda dirigir sus tiros. No lejos de este lugar, y á distancia de tiro, es preciso colocar un árbol despojado de hojas, semejante á los que eligen las aves de rapiña para descansar, y á una regular distancia donde esté el reclamo del mochuelo. Este árbol tiene un objeto bien principal. Cuando los pájaros han atacado al buho muchas veces, sin que en ninguna se les haya podido enviar un buen tiro, cansados estos por sus evoluciones, buscan el árbol para descansar, y mientras combinan nuevos planes de ataque, puede el cazador suspender su acalorada sesion con un buen tiro.

El fin del cazador, aquel que además de la utilidad de la caza tiene una verdadera satisfaccion en buscar los tiros mas difíciles, desdeña tirar en el puesto á menos que no

tenga á la vista un pájaro bien raro: prefiere tirar al vuelo, y elije de ordinario el momento en que el ave de rapiña carga con todo su poder sobre el buho, para saltarle los ojos. Este tiro honra al tirador que lo hace bien; pues su dificultad es tanto mayor cuando á través de la tronera de su puesto, apenas puede apreciar la verdadera distancia á que se encuentra el ave, y además porque ciertas aves de rapiña tienen un vuelo tan rápido para el ataque, que es preciso apuntar un medio metro antes en la línea que lleva el pájaro, para que pueda cogerle el plomo.

No conviene desanimarse en esta cacería, pues aunque algunas veces pasan una ó dos horas sin ver algo digno de tiro, basta que uno ó dos pajarillos hayan apercibido nuestro mochuelo, para que á su ejemplo los pájaros vengan por docenas y entonces se obtiene la recompensa al ver el suelo poblado por vuestros tiros, de las mas bellas y variadas especies de aves.

La caza con el mochuelo es poco conocida como ya hemos dicho, y no es extraño que haya producido en algunos principiantes aficionados algunos accidentes.

Se nos podrá objetar que esta caza no sea muy conveniente, pues se cifra en la destruccion de las aves de rapiña en general, cuando éstas prestan el beneficio de destruir los ratones, insectos y toda clase de larva, y solamente concedemos una pequeña parte de esta objecion por lo que respecta á los ratones. Las aves de rapiña nocturnas sin duda alguna que destruyen mucho nocivo; pero por el contrario sus hermanas las del dia, no tienen ocasion como ellas de destruir estos animalitos, pues no salen en general de sus agujeros sino de noche; y en su lugar se dedican á las perdices, palomos y demás otros animales todos muy convenientes: así es que indudablemente resultan mas utilidades que perjuicios en esta caza de aves de rapiña.

Las aves de rapiña que ayunan algunas veces en invierno, tienen mesa servida durante seis u ocho meses del año. Estos animalitos pasan de una sobriedad forzada á la glotonería mas extraordinaria. Juzgad de la posicion de un esmerejon explotando un coto donde nacen cada primavera veinte ó treinta mil piezas entre liebres y perdices, y vereis como cada dia cuesta una víctima, y si su estómago no puede con toda, abandona el resto buscando nuevo manjar al dia siguiente. Así, pues, sin temor de que se nos tache de exageracion, podemos asegurar que el ave de rapiña hace por lo menos ciento cincuenta víctimas desde primero de Marzo á primero de Setiembre. Matad solamente cincuenta aves de rapiña, y conservareis naturalmente *siete mil quinientas* piezas de caza para el alimento público.

Hemos probado la conveniencia de la caza con el reclamo de mochuelo, y solo falta que nuestros cazadores la generalicen en este pais como sucede en Alemania, donde tienen aficion; cada año se hace un verdadero comercio de buhos, en Dananeschingen, en la selva Negra, y un mochuelo bien enseñado vale por lo menos de 50 á 60 francos.

D. D. L.

Á MI ESPECIAL AMIGO

el inspirado poeta

D. TEODORO LLORENTE,

UN SUEÑO EN EL CAMPO.

Lejos del ángel que entusiasta adoro  
Con misterio profundo;  
Roto el fanal de mis ensueños de oro;  
Perdido el dulce bien por que deliro;  
Apartado del mundo  
Busqué la soledad, busqué el retiro.

Y en verde campo de olorosas flores,  
De débil grama y de arrayan cubierto;  
Donde cantan de amores  
Las tiernas aves con trinar incierto;  
Donde el aura adormida  
Se agita murmurando en la espesura,  
Tras la alba flor de mi ilusion perdida  
Crucé el valle, y el monte, y la llanura.

Con planta vacilante  
Las inmensas montañas recorriendo,  
Y el alto cerro y la gigante cumbre  
Presuroso ascendiendo,  
Cual águila altanera  
Que tras la débil cándida paloma  
Rauda se agita en su arrogancia fiera.

Que desgarrada el alma  
De iracundo desden con el martirio,  
Busqué anhelante mi perdida calma  
En mi ardiente, frenético delirio,  
Como la corza herida  
Busca en la agreste selva su guarida.

En mi ferviente anhelo  
Llegué á un eden de flores perfumado,  
Tendida playa que la mar besaba  
En su batir profundo  
Y dó la voz del mundo  
En su insondable abismo sepultaba.

Allí de amor sediento  
Escuché de las selvas el quejido,  
Cual funeral lamento  
Sobre las ondas de la mar perdido;  
Y de las auras el murmurio leve,  
Del huracan los ecos bramadores,  
Y el aye placentero  
Que forma el agua cuando en perlas llueve  
Sobre el nítido caliz de las flores;  
Y recostado en gigantesco leño,  
El aura que mi frente acariciaba,  
Cual mágico beleño  
Me regalaba deleitoso sueño;  
Y cual ave ligera  
En alas de mi ardiente desvarío,  
De una esfera cruzando á la otra esfera  
Voló á otro mundo el pensamiento mio.

Y ví del mar sobre el inmenso lecho  
Y entre montes de espuma recostada,  
Un hada misteriosa,  
Bella como la tímida alborada,  
Como la imagen del amor hermosa.

Flotante ondula sobre el mar tendido  
Cual leve gasa el celestial ropage,  
Que el mar embravecido  
Puebla de perlas mil en su oleage.

En su mirada ardiente  
Ténue, cándida luz, leda atesora,  
Como de Abril riente  
El débil rayo de la blanca aurora.

De jazmin y azahar dulce guirnalda  
Va enlazando ligera  
Sobre la pura nieve de su espalda  
Los rizos de su blonda cabellera,  
Cual ráfaga de luz borda en colores  
El régio manto de la azul esfera.

Una lágrima ardiente en su megilla  
Cual gaya perla de la mar undosa  
Desliza trasparente;  
Una historia de amores misteriosa  
Leda evocando á mi turbada mente.

¿Por qué con vivo anhelo  
La senda cruzas de mi errante huella  
Ingrata aparicion? ¿por qué en mi cielo  
Brillar te miro esplendorosa estrella  
Al declinar el dia  
Brindando al pecho honancible calma?  
¿Es que abarcas el mundo, Marta mia,  
O es que te llevo aquí dentro del alma?

Angel consolador, blanca paloma,  
Que rauda cruzas la region del viento:  
Azahar entre azahares;  
Plácido mar de plácidas espumas;  
Vívida inspiracion de mis cantares;  
Gallardo cisne de nevadas plumas,



Tuyo es mi corazón; en tu mirada  
Vive el alma cautiva,  
Que eres, Marta adorada,  
Mi suprema ilusión, mi siempre viva.

Súbito entonces en la gigante cumbre,  
Vivido resplandor raudamente aparece  
Mares vertiendo de fulgente lumbré,  
Y en ronca carcajada  
La ruda voz de la tormenta fiera,  
Robó la aparición que en luz bañada  
Miré elevarse á la radiante esfera.

Y de mis dulces sueños  
Súbito despertando  
Tendí la vista so la mar bravía,  
Y agostada en sus ondas resbalando  
La flor miré de la esperanza mía.

TEODORO MARTEL.

## AL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

(Meditación.)

Gigante de granito, sombrío y magestuoso,  
Que un siglo y otro siglo pasar rodando ves!  
En esta noche triste yo vengo silencioso  
Buscando inspiraciones sublimes á tus pies.

¿En qué generaciones audáz la mente humana  
De su indomable brio por signo te dejó?...  
¿Qué géneo milagroso la esfera soberana  
Con tu asombrosa mole magnífico exhaló?...

¿Acaso por el mundo cruzó, como centella,  
Espíritu sublime de inmensa voluntad,  
Y en ti dejarnos quiso su portentosa huella,  
Al ocultarse en sombras allá en la eternidad!...

¡Aborto de las artes! ¡del géneo maravilla!  
¿Tú existes, y misterios envuelven el tu sér;  
Y el sábio en tu presencia confúndese y se humilla;  
Y espántase el orgullo; y abátese el poder!

¿En tí de los poetas el númen insondable  
De noche en el misterio, sin ruidos y sin luz,  
Quizás halla un poema, que en cántico inefable  
Refiere nuestras glorias al pie de un ataúd!

¿De noche entre las sombras quizás eres emblema  
De la potente mano, que el mundo hizo surgir!  
¿Quizás eres terrible, recóndito anatema  
Del mundo, que se arrastra buscando el porvenir!...

Erguido hasta las nubes con tu cerviz de roca,  
Si en torno rujen truenos y brama el aquilon,  
La idea incontrastable, que libertad invoca,  
Semejas, abatiendo titánica ambición.

¿Creación inconcebible! ¡fortísimo coloso,  
Que te alzas sobre pueblos tendidos por pavés,  
Del tiempo los arcanos, ceñido y silencioso,  
Hundiéndose los siglos, contemplas á tus pies!

¡Ay! ¡pobre la existencia del hombre se derumba;  
Y tú siempre lo mismo; ¡lo mismo siempre estás!  
Sobre la tumba nuestra se cabará otra tumba,  
¡Y tú, gigante inmóvil, con burla lo verás!...

¿Qué siglos, qué portentos esperas sobre el mundo,  
Que todo lo existente desdeñas tan feróz?...  
¿Vendrán generaciones de géneo mas fecundo  
A oír nuestras miserias de tu sublime voz?...

¿Quién sabe! por el vacío  
De la duda van pasando  
Las edades, apilando  
Miserias y confusion,  
Y alzan la idea con brio  
Tras un mundo de verdades,  
Y hallan solo vanidades  
De la ciencia en la región!

Y de mezquinas pasiones  
En revuelto torbellino,  
Impulsado del destino,  
¡Allá vá el mundo!... ¡allá vá!  
Y de ruinas en montones,  
Bajo el peso del misterio,  
El lúgubre cementerio  
Junto á nuestra cuna está!

Y un siglo en pos de otro siglo  
Con su rápida balumba  
Rodando van á la tumba,  
Y otros surgen á sus pies;  
Y tú cual fiero vestigio,  
Con sarcástica mirada,  
De la idea encadenada  
La brillante prosa ves.

Sempiterno centinela  
Con tu estructura gigante,  
Sin que el huracán te espante,  
Ni de truenos el rujir,  
Parece te hallas en vela  
Para dar aviso al mundo,  
Cuando aparezca fecundo  
El géneo del porvenir!

En tanto, en el libro inmenso  
De tu misteriosa historia  
Vé si hay páginas de gloria  
Para el pueblo, que amo yo:  
Para esa ciudad, que estenso  
Vió su poder, que brillaba;  
Y hoy, gimiendo, triste acaba  
En sombra, que la envolvió.

En los arcos sobrepuestos  
De tus cien y cien pilares  
Graba historias á millares  
Con buril eterno ¡oh! sí:  
Que hubo galanes apuestos,  
Y hubo guerreros, y reyes,  
Y filósofos, que leyes  
Proclamaron junto á ti.

Y entre los pliegues prolijos  
De los siglos, que pasaron,  
De la luz, con que brillaron  
En horas de bendición,  
Cien y cien ilustres hijos  
De ese pueblo generoso,  
Guarda resplandor hermoso  
Tu granítico padron.

¡Ah! del tiempo en el arcano  
Tú, que sobre nubes moras,  
Dime si descubres horas  
De más halagüeña luz  
Para esa ciudad, que en vano  
Recuerda que fue Segovia  
Y cuya frente hoy agovia  
De soledad el capúz!

Y cuando bramen los vientos,  
Y cuando los rayos crujan,  
Y los tiempos, que se empujan,  
Quieran tu mole arruinar;  
Firme, cual los pensamientos  
Del mundo, erguido coloso,  
Sonríete, y silencioso  
Deja los siglos pasar.

¡Oh! ¡gloria de mi patria, que el sueño del poeta  
Por lo sublime escude! ¡brillante realidad!  
Pues solo á tí la muerte parece que respeta,  
Su idea quiere guardes la triste humanidad.

¡Sí, guárdala!... Y al géneo, que en noches solitarias  
De pensamiento libre tesoros busqué en tí,  
Infúndele sublimes de luz y fe plegarias,  
Para que á Dios adore porque te ostenta aquí!

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ.

Santa Cruz de Tenerife.

## FELICIDAD DOMESTICA.

(Continuación.)

Juan empuja el botijo y arroja en seguida la  
bocanada de agua.

—¡Está como caldo! esclama.  
—¡Válgame Dios, hijo, cuánto lo siento!  
—Yo creí que habías ido como todos los días  
á traerla fresca de la fuente.

—Como está tan impertinente esa criatura  
con su denticion, no me he atrevido á dejarla  
en casa ni á llevarla conmigo, no fuera que  
con el calorazo que hace le diese un tabar-  
dillo.

—Has hecho perfectamente.  
—Sí, pero tú estarás ahogado de sed.

—Anda, que aquí al aire se refrescará el  
botijo para cuando acabemos de comer.

—Marquita saca un puchero, cala la sopa  
que ya estaba partida, y le coloca á su lado en  
el suelo.

—¿Qué tenemos puchero?

—Sí, hombre. La comida sin puchero no  
tiene fuste ni fundamento.

—Yo creí que teníamos las truchas que saqué  
anoche del Jarama.

—También las tenemos fritas y rebozadas con  
huevo. Verás qué ricas están. Solo que... Eran  
cuatro, ¿no es verdad?

—Sí.

—Pues me descuidé un poco cuando las es-  
taba friendo y el Morroño me birló una...

—Verás como le quito yo esas mañas.

—Juan va á arrear un patada al gato que  
anda bajo la mesa, pero el gato, mas ligero que  
su amo, huye hácia la cocina murmurando no  
sé qué.

Juan se levanta para perseguirle, pero Ma-  
rquita le detiene apresurándose á decirle:

—Déjale, hombre, que el animalito de Dios  
no tiene la culpa.

—No, que la tendrá el del vecino.

—La tengo yo.

—¿Tú?

—Yo, sí. Caramba, que todo lo ha de de-  
cir una! Mira, cuando estaba friendo las tru-  
chas, vino la tia Gaceta á pedir una limosna y  
la pobre traía una cara de necesidad, que de  
seguro no había entrado gracia de Dios en su  
cuerpo desde ayer. Y como yo no tengo alma  
para ver lástimas, qué había de hacer, la  
mandé entrar y sentarse y le dí una trucha  
que se comió calentita con un zoquete de pan.  
Hijo, ¡si vieras con qué ánsia la comía!... La  
pobrecita parecía otra muger despues que to-  
mó aquel refrigerio.

—Hiciste bien en sacarle la tripa de mal año,  
aunque otras lo merecen mejor que ella...

—Hombre, si la infeliz está cargada de  
años y de hambre.

—Y también de picardía.

—¿Qué lengua tienes!

—Peor la tiene esa bribona, infernadora de  
matrimonios...

—Anda, déjala, que si es mala, allá lo en-  
contrará.

—Si viene á pedir una limosna, se la das, y  
cuanto antes se largue, mejor, que esa es una  
tia bruja...

—Pues mira, yo no me atrevo á ponerme  
mal con ella, porque no sea que le vaya á  
hacer á mi niña mal de ojo...

—¡Mal de ojo!... Quítate de ahí, muger!  
¿No te dá vergüenza creer en esas tonterías?

—Sí, tonterías! Mira, á la Rosa le ha con-  
tado Santiago, su novio, que la tia Gaceta  
fue un día á pedir á Algete y porque no le  
quiso dar limosna una muger que estaba  
dando de mamar á un niño, se puso á mi-  
rar, á mirar al angelito de Dios, y así que la  
tia Gaceta se marchó, el pobre niño se quedó  
muerto como un pajarito en los brazos de su  
madre.

—Muger, no creas disparates.

—Pues así lo ha contado Santiago.

—Santiago es un tonto, que siempre está  
viendo visiones. Para que te convenzas de  
que eso del mal de ojo es cuento, te voy á  
contar uno: Un vecino de Ajalvir, muy hom-  
bre de bien y muy poco ambicioso mientras no  
tuvo familia, tuvo un niño muy hermoso y des-  
de aquel instante empezó á ambicionar como  
si temiera que le faltasen siete pies de tierra  
para enterrarse. Todo su afán venia de que  
queria mucho á su hijo y todo le parecia poco  
para dejarle rico cuando él cerrase el ojo.  
Pues señor, poco á poco se fue metiendo hasta  
la mitad de una tierra que lindaba con otra  
suya; pero el dueño de la tierra, que era un  
señor de Alcalá, lo sabe y le pone pleito. El  
de Ajalvir pensó que lo que una muger no al-  
canza con sus ruegos no lo alcanza nadie, y



dijo á la suya que fue-  
se á Alcalá y rogase  
al dueño de la tierra,  
que no le arruinara an-  
dando en justicia. La  
muger se plantó en  
Alcalá, llevando consi-  
go el niño, y pregun-  
tando por el señor á  
quien iba á ver, le di-  
jeron que habia ido á  
Madrid, pero que podia  
ver á su madre. La hi-  
cieron entrar en un  
gabinete y allí se en-  
contró con una señora  
muy viejecita, que es-  
taba muy arrellanada  
en un sillón. La seño-  
ra le prometió interce-  
der para que no si-  
guiera el pleito y la  
despidió con mucho  
carino. A la de Ajalvir  
le chocó que durante  
la visita la viejecita no  
quitase ojo del niño,  
mirándole sin pesta-  
ñear siquiera, y tomó  
el camino del pueblo;  
pero apenas salió de  
Alcalá, el niño empezó  
á ponerse malo, á po-  
nerse malo, y malo  
fue que al llegar á Ajalvir, angelitos al cielo.  
La muger contó todo lo que le habia pasado en  
Alcalá y al llegar á lo del modo de mirar de la  
viejecita, marido y muger convinieron en que  
aquella picara habia hecho mal de ojo á la  
criatura y en seguida dieron parte del caso al  
juez de Alcalá; pero cátese tú que al ir el  
juez á tomar declaracion á la señora que ha-  
bia hecho mal de ojo al niño se encontró con  
que la señora era completamente ciega.

—La muerte del niño fue castigo de Dios,  
que hirió al ambicioso donde mas le dolia.

—Muger, eso es ya meterse en honduras  
que no son para ignorantes como nosotros.  
Trae las truchas, que quiero volver pronto á  
trabajar sin meterme en tierras ajenas, no  
sea que Dios nos hiera en ese pedazo de nues-  
tro corazon que tienes al lado.

—¡Hija de mi alma! esclama Mariquita dan-  
do un beso á la suya, que duerme á su lado,  
y se dirige á la cocina de donde sale el Morro-  
ño, como espantado y presa de crueles remor-  
dimientos.

—¡Ah pícaro, esclama Mariquita al verle,  
apuesto que tú has hecho alguna de las tuyas!  
Y se lanza presurosa á la cocina.

—¿No lo dije? añade. Ese gato me ha de  
quitar á mí la vida. Le mato, le mato, sin re-  
medio.

—¿Qué es eso, muger?

—Qué ha de ser, que el Morroño no ha de-  
jado ni las espigas de las truchas.

—Dame la escopeta y verás cómo se las hago  
salir del cuerpo en una perdigonada.

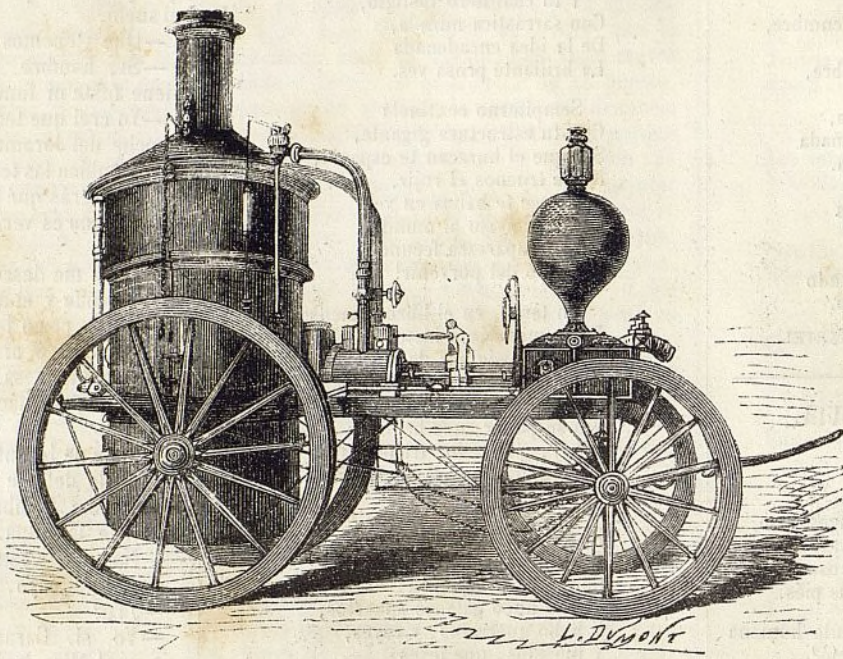
—No, no le mates, esclama Mariquita asus-  
tada, que yo tengo la culpa. Dejé las truchas  
á su disposicion y ¿qué habia de hacer el  
animalito de Dios!

—Vamos, le perdonaremos la vida ya que te  
empeñas, muger.

—Y tú pobre que te estuviste anoche matan-  
do para pescar las truchas....

—Las pesqué para tí y se las has dejado lle-  
var al gato... Buen provecho te haga tu des-  
cuido.... ¿Sabes lo que iba murmurando el  
gato cuando huia acusado por tí de un delito  
que no habia cometido? Pues iba diciendo:—

«Ya que me acusan de ladron sin serlo, lo  
seré, y si me lleva el diablo me llevará almor-  
zado, que así dicen y hacen los concejales  
donde hay la costumbre de acusarlos de la-  
drones aunque sean hombres de bien.»



NUEVA BOMBA LOCOMOVIBLE DE VAPOR.

### III.

El tio Geromo, que cuenta ya sus seten-  
ta inviernos, está partiendo leña en el por-  
tal de Casa de Pepe Berrinche y la tia Gaceta  
se acerca renqueando y apoyada en su báculo  
á la puerta de la misma casa.

—¡Ave María Purísima!

—Sin pecado concebida.

—¿Cómo va, tio Geromo?

—Unas veces cayendo y otras levantando.

¿Y V., tia Gaceta?

—¿Cómo quieres que me vaya, cargada de  
años y de necesidad!

—¿De necesidad, eh? Si en lugar de echar  
en aguardiente los cuartos que Vd. recoge los  
echara en una hucha....

—Calla, calla, mala lengua y no quites el  
crédito á los pobres.

—Para quitarle á Vd. el crédito era menes-  
ter que le tuviera.

—¿Lo tengo y muy grande.

—Sí, de borracha.

—Mira, Geromo, que el pobrecito que llega  
á tu puerta es Dios....

—No estoy conforme.

—¿Por qué?

—Porque Dios no bebe aguardiente y usted  
huele que apesta....

—Pero hijo, si sabes que el cuartito que me  
echo es por medicina.

—¿Qué no reventara Vd!...

—¡Calla, lengua de hacha!

—Quién cogiera la de Vd. sobre este tajo!...

—Sí, eso quisieras tú. Pues hijo, el que no  
la hace no la teme.

—¿Qué es lo que quiere Vd. decir, tia bruja?

—Nada, nada, hijo, no te asustes, que ya  
me hago cargo de que tus amos son ricos y lo  
mismo les dá vender el trigo á cuarenta que  
á cuarenta y dos.

—¿Qué es lo que está Vd. ahí hablando,  
grandísima!...

—Nada, que como soy bruja todo lo sé....

—¡Voto á brios Baco balillo!... O se explica  
Vd. ó le arranco la lengua!

—Lo dicho dicho, hijo. No la hagas y no la  
temas....

—¡Si no fuera Vd. muger!...

—No soy muger, que soy un duendecillo que  
todo lo sabe.

—¡Me va Vd. á de-  
cir qué es lo que sa-  
be de mí, ó....

—Suelta, suelta, que  
te prometo callar co-  
mo una muerta....

—¡Tia Gaceta, es  
plíquese Vd. ó me  
pierdo!...

El tio Geromo tie-  
ne asida por el pes-  
cuelo á la tia Gaceta  
con la una mano, mien-  
tras con la otra aprie-  
ta temblando de ira  
el mango de la hacha.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

### NUEVA BOMBA

LOCOMOVIBLE DE VAPOR.

A fines de Setiem-  
bre de 1860 se ha es-  
perimentado en la pla-  
za de Mátore en el  
Cairo, una nueva bom-  
ba locomovible de va-  
por importada de Amé-  
rica.

Estos experimentos  
que han sido muy in-  
teresantes, han demostrado la escelencia de

los resultados de este nuevo sistema. Se em-  
pezó á calentar á las dos y veinte minutos,  
y á las dos y treinta, ya funcionaba la máqui-  
na. Siete minutos solamente habian pues bas-  
tado para ponerla en vapor.

Puestos en juego los cuatro tiros de esta  
bomba produce ella sola un equivalente de  
fuerza de cuatro bombas ordinarias movidas.  
El agua era aspirada por una sola manga,  
sumergida en la caldera, y su fuerza de pro-  
yeccion era considerable. Las columnas de  
agua dirigidas verticalmente sobre la Mátore  
se han levantado mas de dos metros sobre  
la última veleta: dirigidas á la fachada del tea-  
tro han tocado la estremidad superior del para-  
rayos.

Uno de sus inventores Mr. Leed, dirigia  
las pruebas. Al dia siguiente de su esperi-  
mento pudo emplearse verdaderamente, para  
apagar el incendio del gas de la fábrica de la  
compañia europea.

Por todo lo no firmado:

LUIS FABRA Y CAVERO.

### EL MUSEO LITERARIO.

Se compran colecciones completas  
en la Administracion del periódico.

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

con los suscritores y corresponsales.

Sr. D. A. F. P., Santa Cruz de Tenerife.—Servidas  
las nuevas suscripciones.

Sr. D. M. J., Sevilla.—Se remite el número donde  
desea.

Sr. D. I. Ll. F., Santa Cruz de Tenerife.—Se remi-  
tirán nuevamente los números 4 y 12 de la segunda  
época.

Sr. C. de B., Paris.—En las oficinas de los ferro-  
carriles romanos, constan los números remitidos.

Sr. D. R. de C., Madrid.—Se buscará lo que desea.

Sr. D. F. J., Murcia.—Recibida la libranza.

S. D. J. C., Cádiz.—Remitida correo fotografia del  
cuadro del Sr. Gisbert.

Excma. Sra. D. M., Madrid.—Remitido el núm. 1.º

S. D. C. P., Caracas.—Desde Noviembre se le remi-  
ten á V. 30 ejemplares.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.